

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2008**

TEMA GENERAL: EL JUBILEO

Mensaje ocho

**Las etapas del jubileo,
una señal del jubileo, la vida propia del jubileo,
y el disfrute y propagación del jubileo**

Lectura bíblica: Lc. 4:18-21; 12:32, 37; 13:29; 14:15; 22:1-22, 29-30

- I. El jubileo neotestamentario consta de tres etapas: primero, el jubileo en la era presente, la era de la gracia; segundo, el jubileo en la era venidera, la era del reino; y tercero, el jubileo en la eternidad, en el cielo nuevo y la tierra nueva—Lc. 4:18-21; 12:37; 14:15; Ap. 21:1-2:**
- A. Es preciso que veamos que el jubileo de hoy está relacionado con la salvación, que el jubileo en la era venidera está relacionado con la recompensa, y que el jubileo en la eternidad en el cielo nuevo y la tierra nueva será el disfrute completo de la plena salvación de Dios—Lc. 19:9; 12:32; 14:15; Ap. 21:1-2.
 - B. Todos los que aceptan la invitación de Dios y reciben lo que Él nos ofrece, esto es, lo que Él ha preparado para nosotros, tienen derecho de participar en el jubileo neotestamentario y disfrutar a Cristo en esta era; a fin de recibir la recompensa del jubileo en la era venidera, debemos disfrutar a Cristo fielmente en esta era—Lc. 14:16-24:
 - 1. El reino será una recompensa dada en la era venidera a aquellos que fielmente disfrutaron a Cristo, y dicha recompensa también será un jubileo—12:32, 37.
 - 2. Hoy en día, en la salvación de Dios tenemos el derecho de disfrutar a Cristo, el derecho de disfrutar del jubileo—15:22-23.
 - 3. Debemos disfrutar, de una manera apropiada y fiel, al Hijo de Dios, quien es el Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante—Col. 1:13; 2:9; 1 Co. 15:45:
 - a. Disfrutar fielmente a Cristo nos hará aptos para entrar al reino en la era venidera y para disfrutar allí de un jubileo más pleno como recompensa—Mt. 25:21, 23; Lc. 12:42-48; 13:29.
 - b. Si hemos de recibir la recompensa del jubileo más pleno en el reino, tenemos que cumplir un requisito, el cual es que fielmente y continuamente disfrutemos a Cristo hoy—Fil. 1:18; 3:1; 4:4.
 - 4. Todos los días debemos ejercitarnos fielmente para mantenernos en el disfrute de Cristo; este disfrute entonces nos hará aptos para entrar en el reino venidero, el cual será un jubileo más pleno como una recompensa dada a los fieles del Señor—Lc. 13:29; 14:15; 22:29-30; Ap. 2:7, 17; 3:20-21.
- II. La mesa del Señor es una señal del jubileo que nos libera de esclavitud y nos introduce en el disfrute del Dios Triuno—Lc. 4:18-21; 15:22-23; 22:1-22:**
- A. La fiesta que representa el jubileo es primeramente la Fiesta de la Pascua celebrada en el Antiguo Testamento y luego la mesa del Señor que se celebra en el Nuevo Testamento—Éx. 12:1-36; Lc. 22:15-20.

- B. La mesa del Señor reemplaza y da continuación a la Fiesta de la Pascua, pero ni siquiera esta fiesta neotestamentaria se ha cumplido plenamente—vs. 15-20:
 1. La fiesta de la mesa del Señor se cumplirá plenamente en el reino venidero—Mt. 26:29; Lc. 14:15; 22:16, 18, 29-30.
 2. La fiesta neotestamentaria de la mesa del Señor será reemplazada por la fiesta en el reino venidero y continuará con ésta—Mr. 14:22-25.
- C. No hay tres fiestas sino una sola, que se lleva a cabo en tres etapas: la etapa antiguotestamentaria, la etapa neotestamentaria y la etapa del reino; la fiesta en el reino será el cumplimiento tanto de la Fiesta de la Pascua como de la fiesta de la mesa del Señor—Lc. 22:29-30.
- D. “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”, Aquel que traerá el disfrute del jubileo en el milenio, y “bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios”—13:35; 14:15.

III. La vida propia del jubileo es una clase de vida que vive en el jubileo—4:18-21; Jn. 6:57; Gá. 2:20; Ef. 3:16-17a; Fil. 1:19-21a:

- A. El vivir propio del jubileo es un vivir en el que se disfruta a Cristo—4:4.
- B. La vida que vive en el jubileo es una vida que vive a Dios—Jn. 6:57:
 1. Ésta es una vida en la cual tomamos a Dios como el principal factor interno de nuestro ser—Sal. 73:25.
 2. Ésta es una vida en la cual tomamos a Dios en vez de otras cosas como nuestro disfrute, y en la que disfrutamos únicamente a Dios mismo en cada situación—Fil. 3:1; 4:4, 10-13.
- C. En tanto que vivamos en la vida natural, no nos hallaremos en el jubileo—Lc. 9:24, 57-62; 14:26-35; 22:31-32.
- D. Si hemos de vivir en el jubileo de una manera práctica, debemos permitir que Cristo viva en nosotros, y debemos vivirlo a Él—Gá. 2:20; Ef. 3:16-17a; Fil. 1:19-21a.
- E. En Hechos 27 y 28 vemos que el apóstol Pablo llevó la vida propia del jubileo:
 1. Ésta era una vida en la cual las virtudes humanas del más alto nivel expresaban los atributos divinos más excelentes, una vida semejante a la que el propio Señor vivió en la tierra—Jn. 6:57.
 2. Éste era Jesús mismo viviendo de nuevo en Su humanidad divinamente enriquecida—Fil. 1:21a.
 3. Éste era el maravilloso, excelente y misterioso Dios-hombre que continuaba viviendo en Hechos por medio de uno de Sus muchos miembros—Gá. 2:20.

IV. En el libro de Hechos vemos el disfrute y propagación del jubileo—1:8; 2:46-47; 4:33; 5:41; 7:56, 59-60a; 8:4-5, 8, 39; 13:52; 15:3; 16:25, 31, 34; 17:6b:

- A. “Seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”—1:8.
- B. “Cada día [...] partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios [...] Y el Señor incorporaba día tras día a los que iban siendo salvos”—2:46-47.
- C. “Así que, los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra de Dios como evangelio [...] Así que había gran gozo en aquella ciudad”—8:4, 8.
- D. “Éstos que trastornan el mundo entero también han venido acá”—17:6b.